



*Salón de Actos.*

chada casi en su totalidad, previa demolición de algunas zonas de muros que estaban totalmente reventadas. El mismo arquitecto D. Felipe Pérez Somarriba, autor del proyecto, ha sido el encargado de dirigir directamente las obras, que ha realizado con toda competencia y cariño.

El Colegio de Santiago, como el de Santa Bárbara, también destinado a huérfanos de militares, tiene ya historia en su vida privada. Por mediación de S. M. la Reina Doña María Cristina fué donada la parcela de la finca donde se construyó primitivamente el edificio. Para conmemorar esta donación, el Arma de Caballería dedicó a tan egregia dama una lápida, que tuvimos la suerte de recuperar a la liberación de Madrid, que hoy día

ocupa el puesto de honor que le corresponde y del que nunca debió desaparecer. Esta lápida dice así: "El Arma de Caballería cumple el deber de testimoniar su gratitud a la primera Presidenta del Patronato de los Huérfanos del Colegio de Santiago, S. A. R. la inolvidable Infanta Doña María Teresa, y a su augusta madre y sucesora, S. M. la Reina Doña María Cristina, por cuya mediación fué donada la parcela de la finca donde se alza este edificio". Elocuente inscripción, fiel expresión de lo mucho que por la Patria y el Ejército han trabajado siempre nuestros augustos Monarcas.

La parcela donada al Colegio de Santiago era propiedad del Marqués de Salamanca. El primer edificio se terminó en el año 1915, y